

PRIMEROS PASOS DEL LAPIZ

Dibujo

DESDE que el hombre es hombre ha sentido la necesidad de expresarse a través del trazo y del dibujo. El dibujo es anterior a toda forma convencional de lenguaje, hasta que, evolucionado y enriquecido por el propio hombre, se convierte en el pilar de las artes.

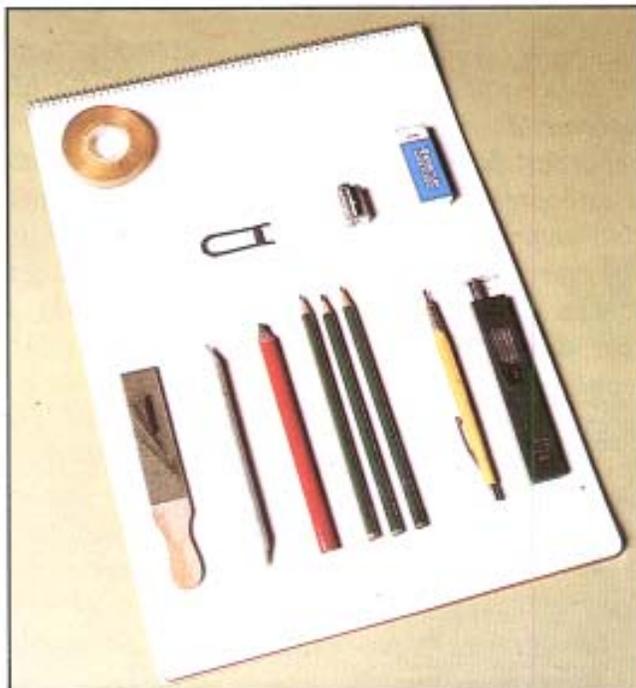
La necesidad de expresarse a través del trazo, transmitiendo lo que se contempla o se percibe, es innata en el hombre. Todo ser ha tenido la tentación y el deseo de expresar de una forma bella —simplemente con un lápiz— el ambiente o las imágenes que le rodean.

La falta de aprendizaje es lo que puede diferenciar al artista del que no lo es. Aptitudes podrá haberlas en ambos. La creación artística es posterior, es la cima de esa expresión íntima y personal del hombre. Nosotros nos dirigimos a todos aquellos que o bien no han tenido ese aprendizaje, que ahora quieren reiniciarlo, o que precisamente hoy se sienten motivados.

Sin abusar de un método rígido, exigente o limitado, vamos a acompañarlo permanentemente en esa progresión libre y personal de su propio esfuerzo, de su propio dibujo. De nuestra mano, y paso a paso, usted irá descubriendo todas las facetas y posibilidades que le ofrece el lápiz. Aunque podamos mostrarle las claves que conforman la capacidad artística, sabemos que el artista está en usted mismo. Contemplando la realidad, usted estará educando sus dotes de observación. Luego, su sensibilidad, su capacidad y acaso su constancia, permitirán desarrollar al máximo sus aptitudes.

Pero a lo mejor todo es mucho más sencillo. A lo mejor no hay por qué pretender llegar a las cumbres más altas de la expresión artística, que quizá alcanzaron los grandes dotados, o grandes genios, como Leonardo da Vinci, Goya o Picasso... A lo mejor se trata, simplemente, de abrirse a la posibilidad de encontrar más satisfacciones con la expresión gráfica de lo contemplado o lo sentido. Incluso, aún puede ser mucho más sencillo y sólo hay que pretender una cosa: distraernos.

Vamos a distraernos también dibujando. Tome un simple lápiz y un papel en blanco y ensaye las primeras manchas, los primeros trazos.



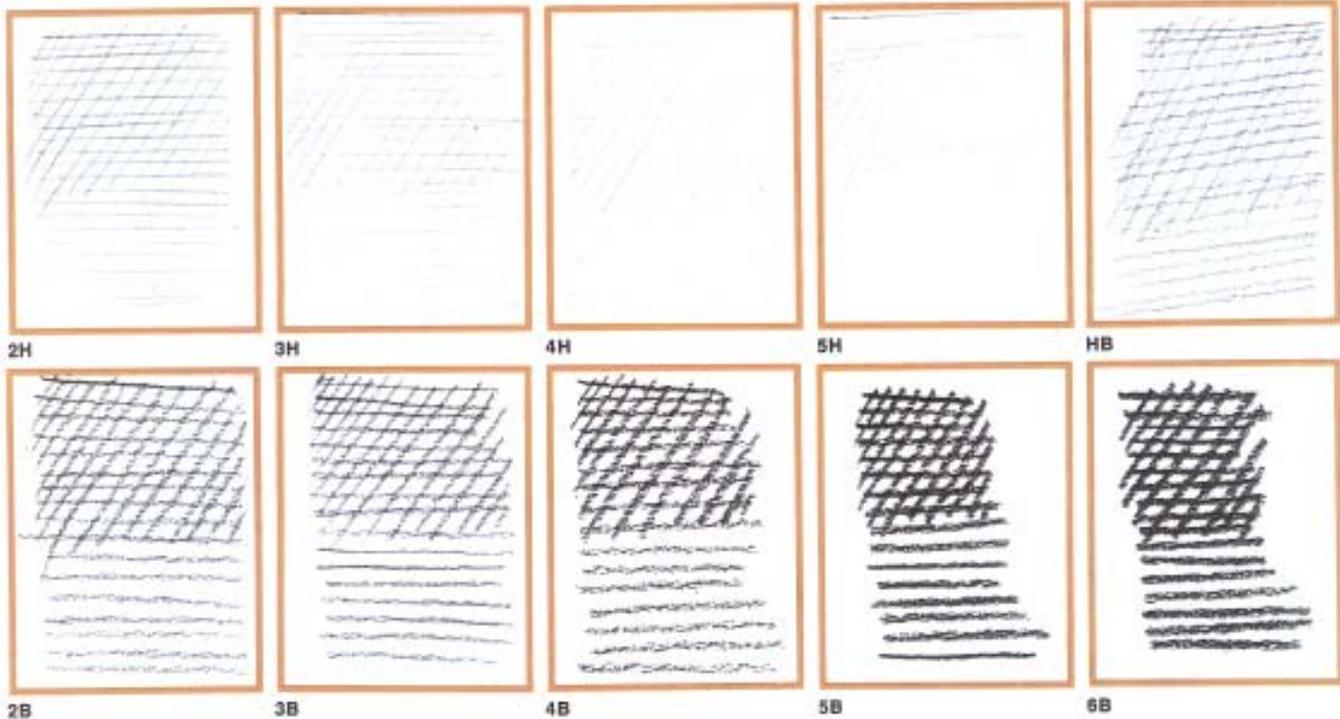
Una simple muestra de los materiales fundamentales para el dibujo artístico, que usted utilizará o no, según su criterio. Para utilizar el lápiz tan sólo es imprescindible el lápiz mismo, y acaso un bloc con el que se sienta cómodo, y saber primordialmente que existen dos intensidades básicas: intensidad **H** (trazo fino) y **B** (trazo grueso).



El lápiz de Leonardo

Un ejemplo de la categoría que puede adquirir el lápiz en la creación artística la encontramos, por ejemplo, en el "autorretrato de Leonardo". La complejidad y riqueza del presente dibujo traslucen la variedad de tonalidades empleadas por su autor, desde las más fuertes a las más débiles. Tal vez sea Leonardo quien con mayor esplendor ha sabido reflejar esta técnica a lo largo de la Historia. La obra está realizada en 1516 y tiene una inscripción ajena al autor, que dice: "Leonardo Vinci, dibujado por sí mismo en edad avanzada".





Conviene que conozca la amplia gama de lápices que existen, según su intensidad, mancha, grado de dureza, etcétera. Esta es una pequeña muestra de la progresión que ofrecen los diversos tipos de lápices y la identificación exacta de su mancha con el número que los distingue. Pero con un solo lápiz podrían darse todas las intensidades.

En la serie gráfica superior mostramos la sucesión de intensidades H, desde la mínima, hasta el HB, (faltan el 6-7 y 8 H, que por su suavidad, hacen difícil la reproducción). En la inferior, el resultado de la serie B, hasta su máxima intensidad (6 B). El perfecto manejo del lápiz, a partir de estos ejercicios simples, es el primer paso a seguir.

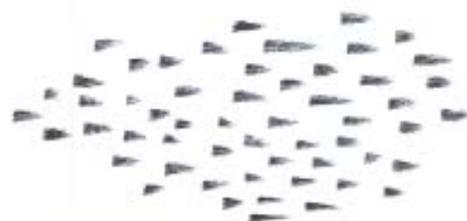


Los apuntes de Picasso

Otro exponente de que los genios se han visto tentados o han ensalzado el dibujo en todas las épocas. Picasso, excepcional pintor de nuestro siglo, también nos brinda este ejemplo grandioso del manejo del lápiz y la importancia de las diferentes tonalidades. Probablemente, con un mismo lápiz, Picasso logra efectos sorprendentes en el bosquejo o apunte del pelo de la madre (detalle superior) y en la dulzura de trazo de las manos. La obra la realizó en París, en 1904, y se encuentra en el Museo de Arte de la Universidad de Harvard.

Dominar el lápiz: los efectos

Tras la comprobación de las diferentes intensidades del lápiz, pasamos al trazo y sus efectos. Conviene ejercitarse ampliamente. Aquí ofrecemos una gran variedad de trazos que pueden ser modelos, pero que fundamentalmente nos dan la pauta para desarrollar la propia iniciativa. Como podemos observar, con un mismo lápiz se consigue una amplia gama de tonalidades, dependiendo de la posición de la mano y del punto donde se haga recaer la mayor o menor intensidad del trazo. Como resultado hemos obtenido algunos efectos —siempre de interpretación libre—, que el lector debe ensayar y que sin duda ya son bellos en sí mismos.



Trazos cortos, enérgicos, en forma de punteo, realizados de izquierda a derecha (efecto de bandada de pájaros).



Traza rígido, con lápiz de punta recortada. Véase que la superposición de líneas imprime mayor intensidad en algunos puntos (efecto de choque).



Se inicia con trazo fino, de punteo, y vuelve con rigidez hasta perderse (efecto de golpe).



Se realiza con tres series de líneas: que se cruzan entre sí (efecto de tela).



Se realiza con un movimiento suave del lápiz en forma de sierra (efecto de calda).



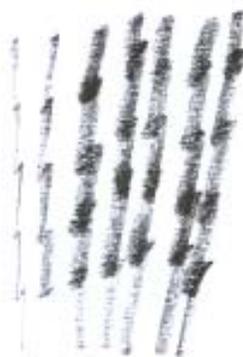
El lápiz, movido suavemente de izquierda a derecha, marca mayor intensidad en diferentes puntos (efecto de agua en la orilla).



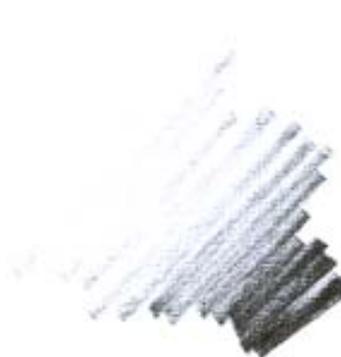
El lápiz debe ser llevado de forma extremadamente suave. Se marca con mayor intensidad en algunos puntos (efecto de humo).



Se realiza con lápiz de punta cortada. Se logra la intensidad máxima y mínima con un mismo lápiz.



Con un lápiz de punta recortada, en forma de rayo, de arriba abajo (efecto de árbol).



Con lápiz de punta cortada, en disminución gradual de intensidad. No se levanta el lápiz (efecto de sombras).



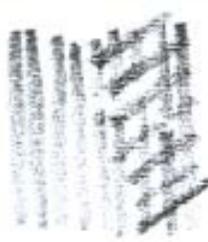
El lápiz debe tener la punta cortada también. El movimiento es de abajo arriba (efecto de estacas).



Se efectúa con trazo corto en diferentes direcciones (efecto de vista aérea).



El trazado es similar al anterior. Los trazos son horizontales (efecto de muro).



Se logra con trazos cortos en posición vertical (efecto de tronco).



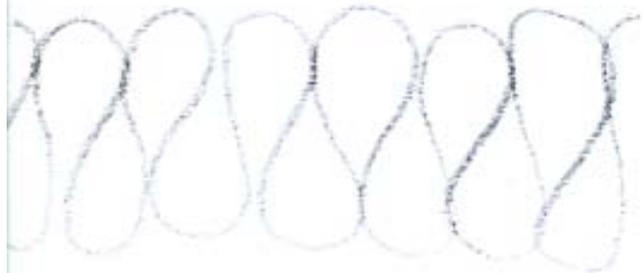
Se realiza de arriba hacia abajo. Tres posturas diferentes (efecto de sombras).



Tonos fuertes y débiles con un lápiz de punta cortada. No se levanta el lápiz (efecto rítmico).



Se realizan ondulaciones, haciendo énfasis con el lápiz en el centro del trazo (efecto de dunas).



Se emplea el lápiz muy suavemente y con un movimiento continuo (efecto de alambrada).



Formas circulares trazadas muy suavemente (efecto de nubes).

Ejemplo de algunos efectos



Ensayar los diferentes trazos de esta primera lección de dibujo no tiene por qué resultar aburrido. Este paisaje puede lograrse con la sola utilización de los elementos hasta ahora manejados. Los matices se han logrado aplicando una intensidad diferente, pero utilizando un solo lápiz.